

perable que demostró desde "Barco Ebrio" y "Mareas del Sur" y que nos muestra hoy en plenitud de madurez en su "Norte y Sur".

"Era en el olor donde se percibía el alma de la ciudad: olor vegetal, olor a fruta y también olor a tierra. Aún en invierno, cuando por encima de las anchas paredes de adobe, los árboles asomaban sus ramas desnudas, el viento paseaba el sutil perfume de los enormes pimientos de verdor perenne que adornaban la Plaza de Armas, la Alameda y algunas calles apartadas. Entonces, después de las lluvias, el sol evaporaba un olor bueno y picante a tierra húmeda. En verano, se olía la tierra seca, el damasco jugoso, la chirimoya de pulpa blanca y azucarada, la lúcuma, cuya carne amarilla envolvía el hueso brillante, de color caoba; la pera, el durazno, el níspero, con su aire ligero y dorado de palomilla. Subía de los huertos ese aroma penetrante al cual se mezclaba el olor a tierra como para darle cierta tonalidad. Era también en el olor donde se respiraba el alma de la casa: olor ligero que se desprendía de los muebles de caoba, de jacarandá, olor goloso que se escapaba de las alacenas cargadas de dulces de alcayota, de membrillo, de naranja. Y había también el perfume penetrante de los jazmines subiendo, en las noches de verano, desde el rectángulo del jardín, bajo la luna".

El poder de evocación de estas líneas no dejará de conmover a nadie, ni al más impermeable de los lectores. Hay aquí todos los elementos de la poesía, desde la imagen fresca y recién creada como en Valéry, hasta la "música antes que nada" que recomendaba Verlaine; desde el color "rimbaudiano" hasta la sensación olfatoria y rural de un Francis Jammes. Pero hay mucho más que eso: hay la asombrosa capacidad de penetrar, de descender, de remontar y de reconstruir la vida con una fuerza y potencia que sólo encontramos en los grandes maestros de la novela. Leyendo este libro no podemos dejar de evocar al genio de la novela americana, el escritor del cual nace o deriva todo lo que hay de moderno y grande en la literatura norteamericana actual: Thomas Wolf. Es claro que hay diferencias: Wolf es ciclópeo, es un titán de la novela, una cordillera, algo miguelangélico y rodinesco que produce admiración y espanto al mismo tiempo, mientras que Reyes es moderado y discreto, escribe como a la sordina, en un tono de confidencia y de media voz que da un encanto especial a sus escritos. En "Norte y Sur" Chile se nos aparece en una dimensión especial de realidad subjetiva como si al pasar por los filtros literarios del poeta, aquello que

hay de más bello y grato en nuestra tierra y en nuestros mares cobrara un realce especial y lo demás es esfumara en lejanas perspectivas. Una linterna mágica es la creación de Reyes, que colora y perfila los rasgos más hermosos de Chile.— Copiapó, Antofagasta, Magallanes se muestran ante nuestros ojos con toda la realidad de su verdadero ser pero al mismo tiempo iluminados con una claridad poética particularísima. Esto es magia, esto es poesía, esta es la magia del arte que sólo un poeta puede realizar. —De otro lado todo este conjunto de evocaciones e impresiones descriptivas, sensoriales y anímicas no es cosa muerta y yacente que se nos ofrezca como un bouquet de flores en su vaso o como joya preciosa inmovilizada en fino estuche. Aquí hay trama, hay vida, hay acción. Los personajes de Reyes viven, se mueven y actúan. Hay color de aventura y calor de vida en ellos, no son simples fantoches inanimados sino que son seres que sufren, gozan, sueñan, aman la vida e incluso juegan peligrosamente con la muerte. Hace algunos años Salvador Reyes fué considerado como el jefe de la escuela literaria "imaginista" en Chile, escuela que, con o sin fundamento era exhibida como un grupo opuesto al "criollismo". Las filas del "imaginismo" eran ralas y siguen siéndolo, al revés del criollismo que siempre fué sólido y frondoso. Entre los imaginistas formaban Hernán del Solar, Luis Enrique Délano y algunos otros. Nuestro libro de cuentos "Alas sobre

el Mar", aparecido en esa época con un prólogo de Salvador Reyes, nos ubicó evidentemente bajo esa bandera. El órgano de combate de los imaginistas era la revista "Letras" dirigida por Reyes y Délano. El libro que hoy comentamos muestra que el autor de *El Último Pirata*, *Los Tripulantes de la Noche* y *Ruta de Sangre* sigue siendo fiel a sus principios y a sus predilecciones de hace quince años. En verdad nadie como Reyes en nuestra literatura logra combinar tan sabiamente la realidad con la fantasía, lo humano y cotidiano con lo onírico y fantástico. Sus cuentos de "Lo que el Tiempo Deja", parecen ser un prelude de este "Norte y Sur" o al revés, este último nos da la impresión de ser la continuación de una charla iniciada con el autor en aquel otro libro suyo. Hay aportes nuevos: la región magallánica ha producido en Reyes, como en todos los que la visitan, una honda e imborrable impresión; pero, es el norte, la tierra natal, la que sigue nutriendo las fuentes secretas de su creación artística, porque es la zona vinculada a sus impresiones de infancia.— Celebramos sinceramente que las obras de Reyes estén siendo traducidas al francés y obtengan los triunfos que se merecen en otros escenarios culturales y ante otros lectores. Pero, para nuestro gusto, a Salvador Reyes hay que leerlo en su propia lengua, en español: allí es donde su estilo tiene todo su verdadero embrujo poético y despliega toda su sugerente musicalidad.

### Respeto a los derechos individuales

(Editorial de *La Prensa* de Buenos Aires, 23 de agosto de 1948).

En los Estados Unidos, un comité parlamentario está investigando las actividades del espionaje durante la reciente guerra, que pudieran haber comprometido para en adelante la seguridad y la eficaz defensa nacional.

Sobre los poderes que sería necesario reconocerles a los investigadores, en presencia de peligros ciertos para aquel supremo interés, ha llegado a pensarse —según la denuncia una correspondencia telegráfica publicada en nuestra edición del sábado 21— que si expone a cometer injusticias contra ciertos individuos, ellas serían disculpables por los efectos del temor infundido a todos los que conspiraran o intentaran conspirar contra la nación.

El sentimiento público se rebela ante la

idea de que haya de admitirse el sacrificio de personas inocentes bajo la invocación de que sea ese, en todo caso, un medio inevitable de llegar al benéfico fin propuesto. La admisión de poderes tan extraordinarios y discrecionales como los que permitirían prescindir de la certidumbre completa en la prueba legal antes de imponer un castigo, traería aparejados males de tal magnitud para la preservación de los derechos más respetables del individuo, que las ventajas momentáneamente obtenidas — si llegaran a lograrse— representarían un beneficio insignificante, en modo alguno justificativo de la quiebra total de los principios que más sólidamente fundamentan el orden político. Parece innecesario decir que nos referimos al orden político establecido sobre la

**ANTONIO URBANO M.**  
**"EL GREMIO"**  
 TELEFONO 2157  
 APARTADO 470  
 Almacén de Abarrotes  
 al por mayor  
 San José — Costa Rica